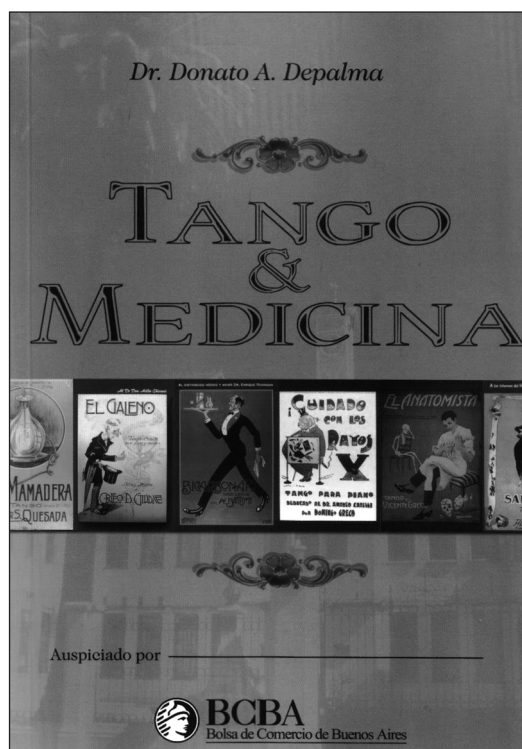


Tango y Medicina

Dr. Donato Depalma



Editorial Ikon, Buenos Aires, 297 páginas

Alguien dijo que toda ilusión es una aventura y además una realidad que se acerca... La ilusión se fue haciendo realidad y el libro ya está en la Cooperadora del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" para su distribución y venta. Todo el dinero que se recaude, por donación del autor y de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires que auspiciara esta edición, será destinado para ayudar a los pequeños pacientes internados en la Institución.

Conozco desde hace años el trabajo denodado del Profesor Donato Depalma para recolectar, con la minuciosidad de un arqueólogo, toda la información histórica que relaciona nuestra identidad musical con el tango.

Su origen fue el arrabal, donde se amalgamaban las "tribus urbanas" de inmigrantes, gauchos asimilados a la periferia de la ciudad, como taitas o compadritos, con los negros que sobrevivieron a la esclavitud, las guerras y las pestes. De allí el posible origen del nombre "tango" como mambo, milonga, mondongo, kilom-

bo, etc. como vocablos africanos que nos dejaron nuestros queridos pardos y morenos.*

Depalma realiza su búsqueda en librerías donde descubre, por su conocimiento de la Historia de la Medicina, la relación perfecta del tango y la historia de nuestros hospitales públicos. Es sabido que el autor además de ex-Jefe de Guardia de Cirugía de nuestro hospital es Profesor de Historia de la Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Esta circunstancia le sirve de pretexto para insertar en el libro, al describir los protagonistas de las historias de homenaje (los tangos son dedicados a los médicos), una minuciosa descripción de los actores y personajes que fueron los pioneros de la Salud Pública en nuestra ciudad.

Su lectura es aconsejable tanto para el bibliófilo como para los médicos de todos los hospitales del Gobierno de la Ciudad mencionados, ya que describe su creación y desarrollo.

La edición es particularmente bella, la textura del papel es acariable, su letra ornamentada, las láminas ilustrativas de una hermosura particular.

Usando la canción ciudadana como disparador nos pasea por la historia del Lazareto de San Roque (actual Hospital Ramos Mejía), con su hermosa historia "*cambian los nombres y los títulos, cambian las patologías, pero el problema social sigue existiendo*" (pág. 55).

"Mujer de fuego" describe el origen del trabajo en los basurales, y "El ciruja" el de la quema, quizás un símil del *cartonero* actual.

"Cuidado con los Rx", fue el tango que motivó la idea de que con ellos se verían a las personas desnudas, y se llegó a ofrecer ropa de calle con protección anti-Rx. Se nombró a los radiólogos "fotógrafos de tumbas" por la visión del esqueleto en las placas.

"La mamadera", tango que motivara en el autor un estudio histórico sobre el tema, fue escrito por Héctor Quesada en honor a los médicos de guardia de este hospital.

En "El galeno", permite aclarar que la dieta, la gimnasia, las verduras, las carnes magras y el pescado ya eran prescriptos en el siglo II (año 138), para mejorar la salud.

“El ciruja” también llamado “el autopsiador de la basura”, adentra en la cirugía “*esa destreza que la muerte no ama*” y en los orígenes del término *ciruja*. No hay que olvidar que Depalma pertenece también a la Academia Nacional del Lunfardo. Es una exaltada descripción del vaciadero municipal, la quema a cielo abierto y el tren de la basura que recorrió durante 25 años la Ciudad de Buenos Aires. Fue inaugurado por Bartolomé Mitre y clausurado por el ingeniero Maschwitz, a la sazón Director de los Ferrocarriles Nacionales (el tren funcionó desde 1873 hasta 1898). Ciento cincuenta viajes diarios a la quema constituían el corolario de la higiene porteña, los *cirujas* con sus cuchillos atados a los palos cortaban la lona de los vagones para recoger su mercancía; otras acepciones de este término están en el texto.

A través del tango “El anatomista” nos introduce en la historia de esa especialidad con motivos médicos y artísticos (Miguel Angel, Leonardo da Vinci).

“Juan soldado” es un homenaje al soldado de frontera *víctima de enfermedades, mal atendido y escasamente remunerado*.

En “Los contagios” hace mención al paso de las epidemias, que asolaron pueblos enteros.

En “Púrguese” se hace referencia al *empacho* que hasta 1872 figuraba como causa de muerte, luego la cirugía fue aclarando los diferentes cuadros nosológicos, quedando el término como mito popular. Un consejo era la purga, motivo de diversión en “Los bailes del internado”, que por las bromas macabras ejecutadas por los estudiantes de medicina deter-

minó que fueran suspendidos por disposición de las autoridades.

“El once” es uno de los tangos más famosos (el número 11º baile del internado).

“La cocaína” como su nombre lo indica hace referencia a esta droga que según el autor *es generosa en anécdotas, rica en virtudes contra el dolor, dramática en las desviaciones del instinto, imperiosa y dictatorial durante los estados de necesidad*.

Las guerras y el avance de la cirugía, la creación de los hospitales militares, la anestesia con éter y cloroformo son descritas en el libro con maestría.

“Milonguita” evoca a la frágil adolescente cuyo nombre real era María Esther Dalto, que murió a los 15 años como consecuencia de una meningitis.

“Doctorcito” homenajea a los futuros médicos en el momento de su aprendizaje como internos o residentes.

“El viejo almacén” de la calle Paseo Colón evoca la que fuera la sede del primer hospital de la comunidad británica.

Y tantos tangos más que recorren la historia de los hospitales y sus profesiones.

Ernesto Baffa le dedica al Doctor Depalma el tango “Cuando llovizna la tarde” en agradecimiento por su actividad como pediatra de familia, unido y comprometido con su barrio, y sirve de epílogo a este deambular entre tango y medicina.

Dr. Oscar A. Capurro

* Regimiento patriota, 1811.